

Doble



Revista literaria de Fomento Fundación

Mayo 2018

Nº 8 - 4º Año

¿QUÉ ES LA VIDA?

UN FRENESÍ

¿QUÉ ES LA VIDA?

UNA SOMBRA UNA FICCIÓN,

Y EL MAYOR BIEN ES PEQUEÑO

QUE TODA LA VIDA ES UN SUEÑO

Y LOS SUEÑOS... ¡SUEÑOS SON!

- Consejo de redacción: Iván Alcol y Juan Domenech.
- Edita: Departamento de Lengua Castellana y Literatura.
- Imprime: Cudipal Gestión Gráfica.
- Los trabajos pertenecen a sus autores y al Centro de Bachillerato Fomento Fundación.
- Dibujo Portada: Sofía Algar Aguilar.

Centro de Bachillerato Fomento Fundación.

Calle Padre Claret, 23. Madrid, 28002. Teléfono: 91 413 41 25.

Correo electrónico: bachilleratoff@fomento.edu

© Queda prohibida su reproducción por cualquier medio sin autorización escrita de los propietarios.

Poesía

Poesía. (Pilar Siegrist. 1°C)	6
Callarse es malo. (Teresa Tognoni. 2°E)	7
A mí abuelo. (Pablo Bermejo. 2°G)	8
Inspiración no encontrada. (Loreto Martín. 1°C)	9
Patria. (Guillermo Ramos. 2°F)	10
Golondrina. (Ernesto Gómez-Luengo de la Puente. 2°G)	12
En busca de la felicidad. (Pablo Bermejo. 2°G)	13
Introversión. (Guillermo Ramos. 2°F)	14

Prosa

Grotescamente perfecto. (Adriana Díaz Quirós. 1°D)	18
Un sábado por la mañana. (María Fernández Serrano. 1°F)	20
La familia. (Carlos Ocón Garay. 1°B)	21
Village vanguard. (Ignacio Ridruejo. 2°F)	22
En blanco. (Pilar Siegrist. 1°C)	24
Un rostro. (Irene Uriarte. 1°C)	26
De pasivos a activos. (Adriana Díaz Quirós. 1°D)	27
El hombre que engañó a un sabio. (Daniel Gordo. 1°G)	28
El astuto abad. (Elena Alcaide Muñoz. 1°G)	30
El sabio abad, los sueños y el Rey. (Elia López Montesinos. 1°G)	32
El abad y las tres preguntas. (María Martín Calero. 1°G)	34

Pilar Siegrist.



*Desde la noche que me
negra cual foso insondable
afundé mis raíces
por mi alma inconquistada*

Poesía

Poesía, una palabra que engloba en sí un mundo de emociones y sentimientos. Este término está común y únicamente asociado a la producción literaria. Antonio Machado, Pío Baroja, Garcilaso de la Vega o Miguel de Unamuno; son grandes embajadores de este género literario. La poesía va más allá, poesía es un salto a la inmensidad de la esencia humana, poesía es melodía, es expresar la vida con otro lenguaje, es el canto de un gorrión en la mañana. Poesía es el sol del amanecer, poesía es la luz y la oscuridad en un baile de sombras. Una sonrisa es poesía, y el viento que acaricia suavemente la mañana, también lo es. Incluso la propia respiración acompasada o frenética de una criatura lo es. Todo aquello que emana sensaciones o cambios, sean grandes o imperceptibles, entrará dentro del contexto poesía. La poesía sobrepasa los límites que le imponen un verso endecasílabo, una rima consonante o el imparcial nombre "soneto". La poesía es más simple, la poesía no se estudia, se siente. La poesía es aliento de vida. ◀



Callarse es malo

Teresa Tognoni. 2ºE

Callarse es malo, eso van diciendo.
Yo no sé por qué, pero todavía no lo entiendo,
no sé cómo sacarlo todo, es muy complicado,
lo único que quiero es tener el tema olvidado.

Sufrimos por lo que nos falta
y disfrutamos poco de lo que tenemos.

Quiero que seas mi espada,
quiero que seas mi escudo,
quiero que me ayudes a deshacerme de este nudo,
eres mi mejor camarada, y todo por nada,
quiero que seas el pasado de mi futuro.

Solo darte gracias
por enseñarme a ser quien soy,
por llevarme por donde voy,

Todo lo que soy, lo lloré y lo reí junto a ti,
y de tu mano desde el día que te vi

Siempre vivirás en mí mientras yo siga aquí,
porque yo estoy hecha de mil pedacitos de ti. ◀

A mí abuelo



Pablo Bermejo. 2ºG

Perfil de un caballero enamorado
de pelo cano abatido por la lucha,
alto, fuerte, para las mujer agraciado,
que prefiere hablar que hacer de escucha.

Cantaor de salves marineras,
corazón de largo alcance,
bailaor en sus tierras de muñeiras,
de nombre Juan Antonio, de apellido Suanzes.

Marinero en tierras de Galicia,
jugador de mus farolante,
amante de lo correcto y la delicia,
a un joven atractivo y elegante.

Fiel reflejo de que el tiempo es oro,
de hacer cosas un hombre inquieto,
un amor grande a su mayor tesoro,
su familia, sus nietos.

Padre y jefe de tribus numerosas,
piloto y guía legendario.

Alcemos nuestras voces honrosas,
gloria a un septuagenario. ◀



Inspiración no encontrada



Loreto Martín. 1^oC

Ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada.
Pues no pueden comprender
ni el silencio de la nada.
Solo se pueden atener
a esa imagen idealizada.
La que no puede pretender
ni la perfección de una helada.
La búsqueda lleva a entender
a su mente ahogada.
Al igual que el dolor
que te hace una espada.
No se puede reavivar
la ilusión personal,
como no se puede obligar
a tu amor a ser pasional. ◀

Patría



Guillermo Ramos. 2ºF

-Guille ¿qué es la patria?

- Antonio,

La Patria no es un estado
ni una bandera teñida de
rojo o de morado,
mi Patria es el español que
trabaja labrando su arado.

La Patria son mis hermanos
y la cultura de mi tierra,
Mi Patria son mis antepasados
que lucharon con bravura por ella.

Mi Patria son sus gentes
y el sudor que derraman las frentes
de los españoles que se esfuerzan
y no cesan de hacerlo,
hasta ver su trabajo bien hecho.

Mi Patria es la grandeza
de su historia,
la belleza de su presente
y la gloria de su futuro.



Mi Patria es el Cid, Elcano,
Lezo y Cortés,
Mi Patria es Lope, Larra,
Unamuno y Cervantes.

Mi Patria son Velázquez, Madrazo,
Goya, Picasso y Dalí,
Mi Patria son esos grandes genios
que nunca conocí.

Mi Patria es el Imperio
grande y poderoso que fue,
la miseria y la desidia
en la que estuvo sumida,
el Estado de bienestar y
nuestra determinación por
avanzar como nación.

Mi Patria es un ser inmortal
infinito, transmitido entre hermanos,
y de padres a hijos por
todos los siglos.

La Patria no es un himno,
una bandera, un territorio,
La Patria niño español
eres tú, tu cabeza y tu corazón. ◀

Golondrina



Ernesto Gómez-Luengo de la Puente. 2ºG

¡Oh! Golondrina, golondrina

¿Cuándo aprenderás a volar?

Tus alas baten finas
mientras oigo ese dulce cantar.

En la verde primavera
sopla el viento su plumaje
y así la bandada entera
comienza alegre su viaje.

¡Oh! Golondrina, golondrina;

vuela alto a tu destino
y sigue siempre tu camino
ahí donde el sol apergamina. ◀



En busca de la felicidad

Pablo Bermejo. 2ºG

Salir a la calle sin ganas sin trabajo
con una boca que alimentar sin un duro sin un fajo
estrellas por caminos estrellados, por atajos,
y si la vida trata así, El de arriba para qué nos trajo.

Gente sin futuro que por dinero está arriba
y currantes de por siempre desde abajo que les miran,
en una sociedad con diferentes perspectivas,
pero sea justo o no, así es la vida.

El querer cambiar las cosas y no poder,
despertar cada día, llorar el amanecer
con el fin de poder ver a tu hijo crecer,
o que al menos día a día tenga un plato para comer.

Y algo que me parece patético
a la par de estúpido y muy poco ético:
que el de por encima sea el que se lleve el éxito
y que esté en su puesto no por sus propios méritos

Y entra en juego una ruleta rusa entre tu orgullo y tus sentimientos
cuando se valora más la imagen que el propio talento,
pero el tiempo... todo lo da en su momento
y verás la satisfacción en los ojos que solo vieron sufrimiento. ◀

Introversión



Guillermo Ramos. 2ºF

Pienso lo que pienso y lo que digo,
pero no digo lo que pienso decir ¡Qué castigo!
Frustrado, me quedo parado ante la inmutabilidad del silencio
y pasivamente reflexiono lo que pienso,
¿Acaso cabe en mi mente algo tan extenso?
No, pero soy propenso a pensar algo tan humano,
algo tan divinamente lejano,
que se deja escapar del alcance de mis manos.
¿Logrará alguien ese descubrimiento?
Cansado de pensar, con mis labios por fin miento:
“Algún día se resolverá en mí este sufrimiento” ◀

[illegible]

Carlota Marco



Prosa

*Desde la noche que me
negó, cual foso insondable
de mi vida, la luz
por mi alma inconquistada*

Grotescamente perfecto



Adriana Díaz Quirós. 1ºD

Los acaramelados sueños no tardaron mucho en convertirse en pesadillas. Pasaba las noches despierta, con los ojos hinchados y la cabeza llena de resaca, sin dormir. Después de dos meses no aguantaba más. Cedí, armándome de valor.

Estábamos frente a frente, apenas le veía las facciones, la oscuridad era casi absoluta. “Se acabó, sal de mi cabeza.” Las palabras brotaron metálicas y huecas de mi boca, sin sentimiento alguno, sin expresión, sin vida. Muertas, como yo. Debió de surtir efecto pues al instante la oscuridad me devoró, estaba sola. Descansé.

Sin embargo, las pesadillas que antes me habían aterrorizado tan solo eran la pretemporada. Abrí los ojos y, a pesar de la opaca oscuridad que aún perduraba, vi que ahí estaba, grotescamente perfecto. Feo y atractivo. Sus ojos grandes y redondos observaban el entorno como si mi cuarto fuera una de las siete maravillas del mundo. Se relamió los labios carnosos enseñando sus afilados dientes yladeó la cabeza amenazante. La fricción del contacto y choque de sus patas con el resto de su cuerpo produjo un sonido afilado y escalofriante, como el de las uñas del más cruel profesor al acariciar la pizarra. Sonrió mientras se acercaba a mí para lamerme los tobillos, tremendo espectáculo ver sus seis patas arañar el parqué, no podía parar de temblar. Admití que la jugada había sido maestra, había salido de mi cabeza tal y como se lo había pedido. Ahora se materializaba ante mí, tangible, real. El parásito insolente que antes me había quitado el sueño había decidido robarme la vida. No. Aún no había jaque mate.

Se convirtió en una rutina. Cada día lo primero y último que veía era su impactante e imponente gesto, junto a mí. Dormía arrebujado en mis sábanas y me ayudaba a elegir la ropa cada mañana en las tinieblas de mi cuarto. Llegué a coger la costumbre de no salir de allí más que para ir al instituto; comíamos, estudiábamos, dormíamos, nos duchábamos, reíamos y llorábamos juntos. Le apodé Rubén, no se puede convivir con



alguien sin dirigirte a él directamente. Mis padres y mi hermana no acaban de aceptarlo como uno más, pero nunca se quejaron ni intentaron echarle, entendían que era mi mejor amigo. Rubén era tan parte de mí como yo misma, sino más. Con el paso del tiempo su descomunal tamaño fue mermando y con él, el miedo y frustración que ejercía sobre mí; llegó a medir lo mismo que un cachorro de chihuahua, adorable. Incluso sentí que dejó de alimentarse de mí, de mi desgracia, de mis entrañas vacías. Un bonito gesto. Pero un monstruo, pase lo que pase, siempre es un monstruo; cualquier animal que haya nacido salvaje, aunque haya sido criado en cautividad, acaba por recuperar su naturaleza indomable.

Un día desperté, el sol me acariciaba las mejillas, Rubén no estaba. No lloré, sabía que algún día iba a suceder. Me acerqué a la cocina donde Marta hablaba entusiasmada con mis padres. Sonreí, hacía tiempo que no les veía tan alegres. Me preparé una taza de café y una tostada, era la primera vez en meses que tenía apetito al despertar. Mi hermana había tenido un encantador y acaramelado sueño en el que salía su mejor amigo, más genial que nunca. Todo en él había sido perfecto. Levanté los ojos de la taza para fijarlos en su rostro, reconociéndome por un momento a mí misma en ella; una yo alegre y activa, una yo antes de la hecatombe. Rubén había encontrado una nueva víctima y morada. Mi hermana estaba enamorada. ◀

Un sábado por la mañana



María Fernández Serrano. 1^ºF

Alguna vez os habrán preguntado cuál es vuestra ciudad favorita de toda España. Pues bien, la mía sin ninguna duda es Madrid. Ni mucho menos es por ser madrileña, ya que España es España y pocas ciudades feas hay en ella.

Poneos en la situación, que me decís de una mañana de un sábado soleado, de esos de primavera buenos y no los que hemos tenido estos días pasados. Un paseo por el centro, por ese Madrid de los Austrias, clásico y cargado de historia en cada uno de sus rincones. Sus calles estrechas, pequeñas plazas y tranquilos recodos que recuerdan el origen de la ciudad.

Ahora sí queréis paramos a desayunar en La Mallorquina de la Puerta del Sol, sentados en una mesa de uno de los miradores de la planta de arriba... ¡Magnífico!

Seguimos camino y ya que estamos en el centro, nos damos un paseo por las tiendas de Gran Vía hasta llegar al edificio Metrópoli, donde convergen dos de las calles más populares de esta ciudad. La calle Alcalá nos conduce, a través de elegantes fachadas, hasta una de las plazas más monumentales de Madrid, donde se encuentra la diosa Cibeles de imborrables recuerdos en ciertas celebraciones de las que no hace falta alardear. Rodeada de imponentes edificios como el Ayuntamiento, el Banco de España, la Casa de América y el Cuartel General del Ejército de Tierra.

Después, a través de los frondosos árboles del Paseo del Prado, refrescado por sus fuentes, paseamos por los tres grandes museos.

Ya es mediodía, tenemos hambre, así que propongo que vayamos a buscar un sitio donde comer en el barrio de Las Letras que tiene la cultura por bandera. Cervantes, Lope, Góngora, Tirso, Quevedo, Valle Inclán, Larra, Lorca... Y en el corazón del barrio, la calle Huertas que hay que recorrerla mirando al cielo y al suelo porque en él, se encuentran famosas citas grabadas en letras doradas resaltando la grandeza de nuestra historia literaria. Pero dejémonos de lecturas un momento y vayamos a comer a la Plaza de Santa Ana con sus variados locales y sus agradables terrazas que nos permitirán un merecido descanso para recomponer nuestras debilitadas fuerzas mientras pensamos en nuestro siguiente destino... ◀



La familia

Carlos Ocón Garay. 1ºB

A lo largo de nuestra vida, siempre hay momentos buenos y momentos malos que nos terminan marcando. Uno de esos días fue el 24 de marzo de 2015, fecha que jamás olvidaré...

En esa época yo estudiaba en un colegio llamado Windermere School, situado en el Distrito de los Lagos, Inglaterra. Todo amaneció como un día normal. Me levanté como todos los días a las siete de la mañana y, media hora más tarde, me reuní con mis amigos para ir a desayunar al comedor. A lo largo del día, como tantos otros, estuve deseando que llegaran las cuatro de la tarde para poder ir con mis amigos al entrenamiento de hockey pero, en unas milésimas de segundo, todo cambió...

Alrededor de las tres de la tarde, la subdirectora del colegio sacó de clase a todos los españoles que cursaban sus estudios, como yo, en el colegio y nos reunió para darnos una triste noticia. A esta reunión acudimos seis de los ocho españoles que estudiábamos ahí.

¿A qué se debía la ausencia de mis otros dos compañeros? Miss Dalzell, la subdirectora, comenzó a hablarnos en un tono calmado pero a la vez triste; se me paró el corazón, no podía asimilar lo que nos estaba contando: por desgracia, el avión en el que viajaba gran parte de la familia de mis dos amigos se había estrellado... Esos dos chicos eran primos y perdieron a sus familiares más cercanos. En ese momento, ninguno supimos qué decir, simplemente nos encontrábamos en estado de shock sin poder reaccionar ante esta terrible noticia. Finalmente, todos los que nos encontrábamos reunidos abandonamos el despacho cabizbajos para dirigirnos de nuevo a nuestras clases e intentar actuar con la mayor normalidad posible. A las cuatro y media de la tarde, nos reunimos los 50 chicos de la casa Langdale para que nos informaran a todos de lo que había ocurrido. Todo esto se produjo a falta de tres días para comenzar las vacaciones de Semana Santa...

Mis dos amigos viajaron a Liverpool para encontrarse con sus padres que, afortunadamente, no volaban en el avión siniestrado. Al poco tiempo, volvieron al colegio para recoger sus cosas e irse de vuelta a Barcelona. Fue ahí cuando pude despedirme de ellos y tratar de darles la mayor fuerza que era capaz de darles. A pesar de que no acabamos el curso escolar juntos, mantuve el contacto con ellos y les he visto en varias ocasiones.

Para concluir, me gustaría haceros llegar un mensaje muy importante para mí, que es la familia. Quiero que sepáis que la familia es algo fundamental en nuestras vidas y que gracias a ella estamos donde estamos. Por un momento me puse en lugar de mis dos amigos y me di cuenta de que hay cosas que nos pueden pasar a cualquiera de nosotros. Esto no significa que tengamos que vivir con miedo, significa que tenemos que aprender a apreciar cada día y dar gracias a Dios por la cantidad de gente buena (familia y amigos) que nos rodean y, por ello, tratar de dar lo mejor de nosotros mismos. ◀

Village vanguard



Ignacio Ridruejo. 2ºF

Nueva York. 25 de junio de 1961. 22:45

Algo se tambalea entre la multitud de la Séptima avenida: podría ser un hombre. Parece ser que sí. Y se encuentra bien. Ha bebido lo suficiente. Los rostros ya no acechan su vida, porque están vacíos. Todos en la misma medida. ¿Qué es lo que busca? Todavía busca algo. A pesar de lo que él mismo cree, no es el fin, sobre todo porque cree. Aunque no sea consciente de ello.

Busca en su bolsillo derecho y encuentra una carta. Busca en el izquierdo y encuentra una cajeta de tabaco y un mechero. Los palpa y los deja caer de vuelta en la prenda. Prosigue su camino y se adentra en Waverly Place.

No encuentra nada sin embargo. Los mismos rostros vacíos, pero esta vez en menor medida. Las mismas desoladoras y gigantescas estructuras, inamovibles, que simplemente observan, inservibles para lo que de verdad importa. Vuelve a la Séptima, y se detiene porque no hay nadie. Saca la cajeta y la abre: sólo queda un cigarro. “El último”, piensa. Lo sujeta entre los labios, y espera. Nada. Saca el mechero y se dispone a encenderlo, pero apenas ha prendido el cigarro y aparecen dos mujeres de la nada. “Por fin, algo de suerte”, se dice a sí mismo. Una de ellas le ha podido sonreír. Eso ya es algo. Se adentran en un local protegido por una carpa naranja en la que se puede leer: VILLAGE VANGUARD. Despega el cigarro de sus labios y lo vuelve a meter en la cajeta. Permanece durante unos minutos ante la puerta. Se pregunta qué tiene que ver su vida con aquél antro perdido en un sótano de Manhattan. “Nada, al fin y al cabo”. Decide entrar.

Escrito en letras mayúsculas, le recibe una inscripción colgada en la puerta que precede al interior, y en la que puede leer: ENTRADA 5\$, CONSUMICIÓN OBLIGATORIA. Los paga con gusto; no se lo plantea demasiado.

Rostros, humo, respeto, silencio... y música. Allí están. Recorre el sótano entero y se sienta, están bebiendo. Se desconciertan. “¿Cuál de ellas?”, reflexiona. Una tiene los ojos castaños, el pelo oscuro y la tez morena. La otra los ojos azules, el pelo rubio y la tez blanca. Una las tiene grandes, y la otra las tiene pequeñas. Interesante. “Qué más



da". Le observan: van a abrir la boca. —¿Perdona? —pregunta la rubia. Su acento no es neoyorquino. —Me has sonreído —replica el hombre. No hay respuesta. Sólo una mueca de desaprobación y una mirada furtiva a su compañera. Parece que ella no fue. —¿Quién eres? —ahora es la morena. —No lo sé —contesta el hombre. —Alguien, supongo, ¿Me has sonreído tú? Pero se encuentra con la misma reacción. Gesto de desaprobación; parece ser que tampoco fue ella. —Es sólo un borracho —resuelve la blanca. El borracho se revuelve en la silla y apoya los puños en la mesa —Al menos soy alguien —contesta. —¡Por favor!, ¡llévense a este indigente de aquí! —exclama la de ojos castaños. —¡Nos está acosando! Se detiene la música: el pianista está observando al ser que interrumpe su creación. No se pueden distinguir sus ojos a través de las gafas de pasta. Un simple borracho. Un don nadie. Desea que desaparezca. —Tiene que marcharse —le explica un camarero. Se marcha.

Está decidido. Se dirige al puente Williamsburg. Al llegar se topa con un grupo de vagabundos que tratan de calentarse el cuerpo alrededor de una hoguera. Parece que han acumulado toda la basura de la ciudad. El hedor es insoportable. Se sienta y le ignoran. —No son nadie —musita; se ríe. —Igual que yo; se ríe, esta vez más alto. Saca la cajeta y extrae el cigarro. Lo coloca entre sus labios y lo enciende. Disfruta de la primera calada. A continuación murmura: —el último. Saca la carta; lee el remitente, en voz baja, casi inaudible: —Joshua C. Cierra los ojos y lanza la carta a la hoguera. Las llamas se elevan. Se levanta y tira el cigarro al suelo; lo apaga con el pie derecho. Una cucaracha sale de alguna parte de entre la montaña de basura que hay bajo el puente y zigzagueando cruza por debajo del borracho. La intenta pisar con el zapato izquierdo, pero se le escapa. Los vagabundos observan.

Nueva York. 26 de junio de 1961. 00:01

Algo se distingue en lo alto del puente Williamsburg. Podría no ser nada. Podría ser la última caída de alguien que cree no ser nada. Al menos cree. Eso ya es algo.

Sin embargo hay un salto al vacío. El vacío lo hace desaparecer. El silencio se escucha en la ciudad más ruidosa del mundo. Y entonces, se deja de escuchar. Definitivamente.

Ahora ya no hay nada.

De hecho, nunca lo llegó a haber. ◀

En blanco



Pilar Siegrist, 1°C

Hoy te despiertas como cada martes para ir a clase.

Te miras al espejo distraído, y, sin percibir algún cambio concreto, te ves diferente.

Esta mañana no difiere de las demás, y el sol irrumpe en tu habitación como un torrente de vida iluminando tu habitación aún dormida.

Hoy el sol es el mismo que ayer, que anteayer y que hace dos semanas, pero a la vez es completamente distinto y renovador.

Las agujas del reloj van avanzando sin piedad alguna, y te preparas para afrontar el día. A diferencia de estos últimos, hoy no enciendes la radio para sintonizar "Cadena 100", hoy prefieres escuchar los pájaros y los sonidos de la calle, hoy quieres escuchar el despertar de Madrid.

La combinación de los tacones de tu madre apresurados por el pasillo para coger su bolso y el ya conocido ruido de las llaves de tu padre abriendo la puerta para marcharse al trabajo te recuerdan la hora que es. 8:30 y no has salido de casa, hoy llegas tarde.

Mochila en mano engulles tres crujientes galletas de avena, hoy te fijas en lo bien que saben. Te das por desayunado y bajas las escaleras de dos en dos, abres la puerta y te introduces en la marea de gente que va calle abajo a coger el metro.

Se inaugura oficialmente el martes 30 de enero.

El semáforo en rojo frena tu trote apresurado por no perder el autobús.

En ese instante caes en que te has dejado los cascos en la mesilla, hoy tampoco podrás escuchar música; es raro, pero no te molesta. Hoy es diferente.

A medida que bajas por la Avenida de Ramón y Cajal, la calle va creando su propia sinfonía, como si se apiadase de verte sin música. Distingues vagamente los sonidos de los motores en marcha mezclados con las protestas de los niños porque aún es martes; todo esto acompañado de los cantos y silbidos de los pájaros que anuncian el despertar.



Como cada mañana, pasas por delante del colegio infantil de la calle Corazón de María, ese que ni sabes cómo se llama. Atraviesas con una paciencia inusual en ti el rebaño de pequeñas cabecitas, unas con coletas y otras con pelo corto, que se apresuran por llegar los primeros a clase y coger el mejor sitio. Te sonríes, son tu viva imagen diez años atrás.

Tras el grupo distingues un niño que se ha quedado rezagado y te acercas. Sabes que se siente solo pero te haces el loco y le preguntas qué le pasa, te mira tímidamente y no le obligas a contestar. Simplemente te agachas y le susurras al oído: ¡Hoy es un día genial!

Continúas tu camino hacia el colegio, te sientes un superhéroe por haberle sacado una simple sonrisa a un niño. Esa sonrisa daría el día por cumplido.

Como tus profesores no lo van a dar por cumplido, echas una carrera calle abajo, te has distraído con el niño y has perdido el autobús.

Hoy el frío de enero es menos frío, y la gélida brisa matutina simplemente te acaricia el rostro recordándote que has hecho bien cogiendo la bufanda.

Distingues a lo lejos la puerta del colegio, y a los alumnos agolpándose en la entrada.

Tu reloj marca las 8:56, quedan pocos minutos para que empiece la clase de matemáticas y acabe esta mágica mañana, sin quererlo te lamentas.

¿Qué será esto que te ha hecho sentirte especial hoy? ¿Cuándo se ha oído de algo que te haga volver a sentir? ¿Qué es esto que hoy sí y ayer no?

Podrías decir que no lo sabes, pero te mentirías.

Esta mañana es diferente pero a la vez igual al resto. No ha sido el sol ni el despertador, no han sido los pantalones nuevos que has estrenado, ni tu nueva colonia, definitivamente algo pasa.

Esta mañana has decubierto una vida increíble que te está esperando. ◀

Un rostro



Irene Uriarte. 1°C

Era bello, el suyo. Como el mar, sereno, liso y que te hace soñar. De esos que viajan al hilo del viento, de los que han sido cavados por el tiempo.

Te recuerda a todo, un rostro.

Una dulce brisa de tarde de verano, sin preocupaciones y un negro café en la mano.

O el tiempo de truenos que te acaba de despertar, palabras susurradas en los huecos de las sábanas y besos para enamorar.

La noche, la fama y el juego dejaron su rostro en flaqueza, y ahora que está muerto contempló al fin su belleza. ◀



De pasivos a activos



Adriana Díaz Quirós. 1ºD

Creer que el fumador va a dejar de fumar nos hace necios, creer que el alcohólico abandonará la bebida nos convierte en estúpidos, creer que el adicto logrará salir de las drogas o que el delincuente no volverá a delinquir nos vuelve inocentes... Y ese es el problema, que no fumo, no soy alcohólica, no conozco las drogas y nunca he roto la ley; pero te conocí y recaí una y otra vez en el mismo vicio, reabrí heridas cerradas y experimenté sentimientos olvidados. Soy necia, estúpida e inocente una vez más. Soy un desastre. Una vez más traté de huir de lo que sabía que todas las señales me estaban diciendo, una vez más me cerré en banda a lo que, ahora, es obvio para todos, pero para mí fue obvio hace mucho tiempo. Sí, yo ya sabía que tu sonrisa tímida y tus ojos oscuros me iban a perder; y cada día te maldigo en silencio por ello, por convertirte en el agente de una oración pasiva imposible, por convertirme en un sujeto cuya paciencia jamás se verá recompensada... Te maldigo por dejarme entrar en tu retorcida cabeza, por mostrarme tus rincones más recónditos sin dejar que te descubra del todo, dejando mi curiosidad insatisfecha una y otra vez... Y me maldigo a mí por buscarte en otros, por convencerme de que podían darme lo que solo tú tenías, por quererte antes de tiempo y obligarme a desencantarme a base de golpes...

Y ahora, ahora que todo podría ser, ya no puede ser; ahora que el condicional podría ser presente, ya no existe siquiera la posibilidad... Y puede que en verdad nunca haya existido, ni exista, ni existirá... Puede que, una vez más, simplemente sea una película creada por mi capacidad de permutar la realidad o por mi incapacidad de entenderla como realmente es... Pero, sea como sea, seguiré siendo necia por creer que el fumador puede dejar de fumar, estúpida por confiar en que el alcohólico puede abandonar la bebida, inocente por defender que el adicto puede salir de las drogas y el delincuente puede no volver a delinquir; pero sobre todo seguiré siendo paciente, por si algún día dejo de tropezar y pasamos de pasivos a activos. ◀

El hombre que engañó a un sabio



Daniel Gordo. 1ºG

Siempre se ha dicho que quien roba a un ladrón
tiene mil años de perdón.
Pero quien engaña a un sabio...
tiene un millón.

Queriendo cierto rey quitar el abadiado a un muy honrado abad y dar a otros, por ciertos revolvedores, llamole y díjole:

-Reverendo padre, porque soy informado que no sois tan docto como conviene y el estado vuestro requiere, por pacificación de mi reino y descargo de mi conciencia, os quiero preguntar tres preguntas, las cuales, si por vos me son declaradas, haréis dos cosas: la una hacer que queden de mentirosas las personas que tal os han levantado; la otra, que os confirmaré para toda vuestra vida el abadiado; Y si no, habréis que perdonar.

A lo cual respondió el abad:

-Diga vuestra Alteza, que yo haré toda mi posibilidad por haberlas de declarar.

-Pues, ¡sus! – dijo el Rey-. La primera que quiero que me declaréis es que me digáis yo cuanto valgo; y la segunda, que adónde está el medio del mundo; y la tercera, que es lo que yo pienso. Y porque no penséis que os quiero apremiar que me las declaréis de improviso, andad, que un mes os doy de tiempo para pensar en ello.

Acto seguido, el abad, más pensativo que decepcionado se ausentó de la sala en la que el rey se encontraba.

A la mañana siguiente, dirigióse el abad directamente a las mejores universidades, los monasterios más sagrados y los lugares de culto, cuyo prestigio era reconocido en todo el mundo. Recorrió pues, todas las capitales que en su camino se cruzaron aunque, a pesar de todo el esfuerzo realizado, el abad no encontró la solución a sus dudas.



Tal fue la depresión que padeció el abad, que enfermo cayó pocos días antes de su partida a la corte real, por lo que quedó hospedado junto con un hombre al que poco tiempo le faltaba para ser desterrado debido a su aparente pérdida de cabeza.

Dos días más tarde, el abad se presentó en la corte real sin respuesta aparente a ninguna de las preguntas del rey y este se las volvió a formular, a las cuales el abad respondió:

-¿No es pues el hombre un conjunto formado por lo físico y por lo espiritual, formado por alma y cuerpo? Es por eso que podría decirle cuánto vale su cuerpo en miles de magnitudes distintas, pero lo que vale su alma sólo Dios Padre podrá demostrárselo.

»También podría decirle cuál es el centro del mundo en este preciso instante pero el mundo es como su reino, está en constante expansión; es pues que, donde hoy la capital de su reino es Toledo...mañana será otra ciudad.

»Por último, no puedo decirle en qué está pensando en este preciso instante, pero si algo tengo claro es que, tras pronunciar mi anterior frase, lo único que su cabeza pensó fue en el abad que mi puesto iba a tomar tras yo haberle fallado; por lo tanto, ahora mismo está pensando en eso.

El Rey quedó anonadado con la capacidad que había tenido el abad para jugar con su mente; de tal manera que no tuvo más opción que cumplir con su palabra y concederle el abadiado de por vida. Por su parte, el abad no pudo hacer más que rezar por aquel hombre que iba a ser desterrado por loco, el cual le enseñó que, en la vida, la sabiduría vale más que la inteligencia. ◀

El astuto abad



Elena Alcaide Muñoz. 1ºG

Queriendo cierto Rey quitar el abadiado a un muy honrado abad y dar a otro, por ciertos revolvedores, llamole y díjole;

- Reverendo padre, porque soy informado que no sois tan docto cual conviene y el estado vuestro requiere, por pacificación de mi reino y descargo de mi conciencia, os quiero preguntar tres preguntas, las cuales, si por vos me son declaradas, haréis dos cosa: la una, hacer que queden mentirosas las personas que tal os han levantado: la otra, que os confirmare para toda vuestra vida el abadiado; Y si no, habréis que perdonar.

A lo cual, respondió el abad:

- Diga Vuestra Alteza, que yo haré toda mi posibilidad de haberlas de declarar.
- Pues, ¡sus!-dijo el rey-. La primera que quiero que me declaréis es que me

digáis yo cuanto valgo; y la segunda, que a dónde está el medio del mundo; y la tercera, qué es lo que yo pienso. Y porque no penséis que os quiero apremiar que me las declaréis de improviso, andad, que un mes os doy de tiempo para pensar en ello.

Pero el astuto abad, convencido de que un mes no necesitaba para responder a aquellas tres cuestiones, intentó agradar al rey con picardía:

-Pues bien, mi buen soberano, no creo que tanto tiempo sea necesario -dijo el abad, muy convencido

El rey, enloquecido, a continuación, dijo:

-Venga, buen amigo, empiece por el principio, antes de sacarme de quicio, pues el tiempo que llevo esperando a algún sabio que sepa con firmeza responder estas certezas no es poco.



-Simple es la primera, sólo tengo que multiplicar su peso por su altura, de esta manera sabiendo cuánto valdría su coyuntura. La cifra que esta simple operación nos dé, responderá a su duda.

El rey, sorprendido le dijo

-Continúe usted, ¡buen amigo!

-Pues está usted de suerte, ya que geógrafo mi padre era, y de esto tengo mucha idea. Si S.M quiere saber dónde se halla la mitad de la tierra sólo tiene que a lomos de un toro cabalgar, y a la tercera vez que éste se pare, allí estará.

El rey, no muy convencido, le dijo:

-¡Prosiga!

-La tercera, y más complicada, la responderé mañana.

-¡Pero! En ascuas me deja, no podré dormir esta noche...

-La espera es buena, y ya verá S.M. como merece la pena

Quince horas pasaron hasta que el abad volvió a palacio, y observando la cara de somnoliento del rey, que no había pegado ojo la noche previa, se dispuso a resolver la última de sus interrogantes

- La más difícil de las cuestiones, ¿no es cierto? Pero yo tengo la mejor de las respuestas y lo que le está rondando a usted ahora mismo por la cabeza, es mi respuesta. ¿No es así?

El rey, atónito, asintió, y al abad no le volvió a faltar nunca un trozo de pan. ◀

El sabio abad, los sueños y el Rey



Elia López Montesinos. 1ºG

Un abad hizo un trato para conservar su abadiado
Con tres preguntas el Rey le había incordiado
Solo un mes le había dado para que este lo resolviera
Pero nadie se imaginó que acabaría de aquella manera

Queriendo cierto rey quitar el abadiado a un honrado abad, y dar a otro, por ciertos revolvedores, llamole y díjole:

-Reverendo padre, porque soy informado que sois tan docto cual conviene y el estado vuestro requiere, por pacificación de mi reino y descargo de mi conciencia, os quiero preguntar tres preguntas, las cuales, si por vos me son declaradas, haréis dos cosas: la una, hacer que queden mentirosas las personas que tal os han levantado; la otra, que os confirmaré para toda vuestra vida el abadiado; y, si no, habréis que perdonar.

A lo cual respondió el abad:

-Diga vuestra Alteza, que yo haré toda mi posibilidad de hacerlas declarar -Pues, ¡sus! - dijo el Rey-. La primera que quiero que me declaréis es que me digáis yo cuánto valgo; y la segunda, que adónde está el medio del mundo, y la tercera, qué es lo que yo pienso. Y porque no penséis que os quiero apremiar que me las declaréis de improviso, andad, que un mes os doy de tiempo para pensar en ello.

-Así será, Vuestra Alteza - dijo el abad-, solo un mes requiero, pues mi conocimiento abarca diferentes campos del conocimiento para encontrar pronta respuesta a vuestros acertijos.

Marchose así el abad, dudoso de si sería capaz de resolver las tres preguntas pero confiado en que le daría tiempo.

Unos días después, empezole a dar vueltas al asunto requerido y llegó a la conclusión de que la primera pregunta grandes peligros encerraba:

-Si me quedo corto, su vanidad me castigará; pero ¡ay de mi si largo me quedo!, pues el Rey pensará que tanta lisonja solo encierra falsedad. Únicamente alguien por encima del Rey podría abordar esa cuestión: que sea Dios quien lo valore.

Relajado al saber que ya sabría contestar la primera pregunta pasó los días sin nombrar el entuerto en que se encontraba hasta que una noche, al irse a meditar, se vio inmerso en



un pensamiento que no le dejaba concentrarse. Fue entonces cuando decidió afrontar la segunda pregunta:

-¿Dónde estará el medio del mundo? -se preguntaba el abad una y otra vez. Aunque se sabía que era un hombre culto y sabio, aquella pregunta requería mucho conocimiento sobre el tema, tema del cual el abad no entendía demasiado. Por ello, llegó a la conclusión de que requeriría de la ayuda de un experto en geografía, y acordose de un viejo amigo que vivía allá, por las montañas, el cual gustaba de constantes aventuras alrededor del mundo, las cuales le hacían tener una gran experiencia geográfica.

Una vez allí, el joven abad le planteó la duda a su amigo.

-¡Pues menuda pregunta, querido amigo! ¿Es que acaso no sabe que el mundo está dividido por la línea ecuatorial? -preguntoles el sabio- De ahí la denominación de ese extraordinario país llamado Ecuador cuyo nombre proviene de esa línea divisoria, en el cual por cierto casi soy estafado por un grupo de ...

-¡Muchas gracias por la información!- lo interrumpió así el abad-. Ahora no tengo tiempo de charlar pero queda pendiente una visita de mi parte, no se preocupe.

Marchose feliz el abad al tener ya más de la mitad del trabajo realizado, pero poco le duró el estado de alegría al recordar la ultima y la más difícil pregunta, «¿qué es lo que yo pienso?», a tan solo dos semanas de llegar al día de la verdad.

Así, pasaban los días y las noches en vela pero el abad no conseguía hallar la dichosa respuesta. A tan solo cuatro días de finalizar el plazo, decidió por desesperación recurrir a la única manera de conseguir tal información: engañando al Rey.

Disfrazose el abad al día siguiente de descifrador de sueños y, cuando el Rey le terminó de contar el último que había tenido, preguntole el abad:

-Vuestra Alteza, en este sueño se ve claramente que hay algo que le perturba. ¿Qué es aquello que le quita el sueño?

-Bien, pues últimamente no dejo de pensar en cómo hacer para establecer la paz entre nuestro reino y los reinos vecinos.

De esta manera consiguió el abad las respuestas las tres preguntas, así que el día de la verdad el Rey quedó fascinado con la resolución de estas.

-Pues bien, es verdad que vos sois el mayor sabio que hay en este reino, pues no seré yo el que lo destituya de su cargo de abad; es más, por demostrar vuestras grandes dotes, también le ofrezco ser mi consejero de asuntos importantes.

Y así acabó el joven abad, cuya amistad y astucia le llevó a gozar de ser un renombrado habitante de uno de los reinos más importantes de España. ◀

El abad y las tres preguntas



María Martín Calero. 1ºG

A un muy honrado abad
quisieronle quitar su abadía
y pensando que con esto no podía
su amigo le dio una alegría

Queriendo cierto Rey quitar el abadiado a un muy honrado abad y dar a otro, por ciertos revolvedores, llamole y díjole:

-Reverendo padre, porque soy informado que no sois tan docto cual conviene y el estado vuestro requiere, por pacificación de mi reino y descargo de mi conciencia, os quiero preguntar tres preguntas, las cuales, si por vos me son declaradas, haréis dos cosas: la una, hacer que queden mentirosas las personas que tal os han levantado; la otra, que os confirmaré para toda vuestra vida el abadiado; Y si no, habréis que perdonar.

A lo cual respondió el abad:

-Diga Vuestra Alteza, que yo haré toda mi posibilidad de haberlas de declarar.

-Pues, ¡sus! -dijo el Rey-. La primera que quiero que me declaréis es que me digáis yo cuánto valgo; y la segunda, que adónde está el medio del mundo; y la tercera, qué es lo que yo pienso. Y porque no penséis que os quiero apremiar que me las declaréis de improviso, andad, que un mes os doy de tiempo para pensar en ello.

Tras volver el abad al monasterio y tras una larga búsqueda en su gran colección de libros, este no encontró respuesta ninguna para declarar las tres preguntas y el abad sintiéndose insuficiente acudió a su gran amigo Geraldo a pedirle ayuda pues él era muy sabio. Así llamole y díjole:



- Cómo vos sabéis, se me ha sido pedida la respuesta a tres preguntas las cuales me es imposible responder, yo sabiendo lo sabio que vos sois, me preguntaba si podría contestarlas. El rey querría saber cuánto él vale, adónde está el medio del mundo y qué es lo que él piensa.

-Querido amigo, pues para mí sería un honor poder contestarle a estas y eso haré. El rey vale lo mismo que vos y lo que yo, pues Jesús murió por todos nosotros, el medio del mundo se encuentra dónde usted quiera, pues dependiendo de dónde pise la tierra se verá desde una perspectiva u otra y usted ahora mismo cree pensar que mis respuestas están en lo cierto, pero me las preguntó porque usted no sabe contestarlas.

El abad impresionado corrió al monasterio a declarar sus respuestas al rey y este quedó sin palabras al oír aquellas. Así pues le concedió la abadía al abad para todos los días de su vida.

Tu relato

[illegible]



Tu relato

[illegible]





FOMENTO FUNDACIÓN
Centro de Bachillerato

C/ PADRE CLARET, 23
28002 MADRID